

# La educación ambiental como estrategia espiritual en la conservación de especies en vía de extinción de Colombia en el Jardín Botánico de la Universidad de Caldas

Jose Humberto Gallego y Sandra Santoyo

Jardín Botánico de la Universidad de Caldas, Colombia.

La educación ambiental es un proceso formativo, integral e interdisciplinario que considera al ambiente como un todo y que busca involucrar a la población en general en la identificación y resolución de conflictos ambientales a través de la adquisición de conocimientos, valores, actitudes, habilidades y la toma de decisiones a partir de la participación activa y organizada de las comunidades.

Debemos, sin embargo, considerar que la problemática ambiental sobre la que buscamos incidir está determinada por un sinnúmero de procesos, cuya práctica involucra desde la manera en que el ser humano se concibe a sí mismo como parte de la naturaleza, hasta los instrumentos concretos con que se apropia de ella. Esto es, los diferentes saberes y prácticas, no solo económicos, sino sociales y culturales en la relación de la humanidad con su entorno.

La necesidad de abordar la problemática ambiental requiere de una perspectiva que involucre la crítica de estos distintos saberes y el desarrollo del conocimiento humano para la creación de alternativas. De ahí que, además de los obstáculos económicos y sociales dados por el estilo de vida y de desarrollo para abordar la problemática ambiental, las posibilidades de revertir los procesos de deterioro ambiental se ven también limitados por la propia conformación del proceso educativo y de la construcción del conocimiento.

En todo caso, estamos ante un campo de conocimiento y de prácticas en construcción, respecto del cual se están elaborando las concepciones paradigmáticas y los enfoques teórico metodológico. Es necesario, entonces, optimizar los resultados obtenidos en los procesos educativos ambientales que llevamos a cabo. Una forma de lograrlo, sin duda, es a través de procesos de investigación y de proposición de nuevas formas de relación social y natural.

Indudablemente, la exploración nos remite a la posibilidad de dar cuenta de las formas de relación que construyen los sujetos frente a los entornos naturales, tomando en cuenta las manifestaciones y situaciones de la vida cotidiana y sus muestras en las actividades de

sensibilización más que de educación. En esto llamamos la atención, pues dentro de los entornos naturales como los Jardines Botánicos la cuantificación, el cálculo racional y la medida, se han convertido en el indicador importante, sin tener trascendencia e impacto en la actitud y en la calidad del conjunto de signos y símbolos que se consideran como parte esencial en la cultura.

La misión de los Jardines Botánicos involucra procesos de educación y concienciación del público visitante que incrementa el conocimiento sobre el valor de la diversidad biológica y el impacto de las actividades humanas sobre los recursos naturales; al mismo tiempo colabora en el desarrollo de políticas y prioridades públicas para la protección del medio ambiente y la biodiversidad a través de currículos formales o programas educativos informales (Anónimo 1996).

A partir de la educación ambiental se propicia la adquisición de una conciencia para la conservación, protección y mejoramiento del medio ambiente (ley 115 de 1994 del gobierno colombiano), mediante la generación de alternativas en el uso de los recursos naturales, la prevención de los conflictos ambientales de las actividades productivas, el mejoramiento del bienestar humano y la articulación en procesos de gestión ambiental en la planificación territorial (Tobasura & Sepúlveda 1997).

De esta manera los Jardines Botánicos se convierten en escenarios propicios para fortalecer los procesos de acercamiento educativo de las comunidades al contexto ambiental con el **Oikos (lo biofísico)**, con los otros (**Alteridad**) y consigo mismo (**Identidad**). Ello se relaciona con las consideraciones planteadas por Bourdieu (2001) quien señala que los aparatos culturales son las instituciones que administran, transmiten y renuevan el capital cultural, como en el caso del Jardín Botánico de la Universidad de Caldas.

Con base en este método, nuestro jardín crea elementos para que el **Hábito individual** sea modificado a partir de la interiorización de su responsabilidad personal con los otros, en la lógica de la relación social y con su entorno biofísico, donde se desarrollan las relaciones sociales

que sobrepasa la percepción empírica y eleva su significado a la reelaboración de las estructuras sociales visibles e imaginables.

En este sentido, el Jardín Botánico de la Universidad de Caldas, ha desarrollado diversas estrategias que se enmarcan en el acercamiento del ser humano y de la naturaleza, de la reconstrucción de una nueva relación concebida en los elementos trascendentales que se presentan en el mismo “habitar” social y estimulando en el replanteamiento del ethos cultural de los niños, jóvenes y adultos. Este ethos y esta nueva relación se enmarca en formas de acercamiento que escudriñen el sentir del otro, tocando las fibras sensibles que hacen posible reconsiderar un concepto manoseado por las sectas religiosas como el concepto de la espiritualidad.

La espiritualidad imaginada y construida conceptualmente desde las vivencias juveniles de los animadores ambientales es concebida como la posibilidad de sentirse (el sujeto) un elemento esencial dentro de la telaraña de la vida, entendiendo y reconociendo las múltiples diferencias y reafirmando la simbiosis dentro de este mismo devenir. Es lo que señalaba Weber (1921), sociólogo alemán, con su concepto de “*metanoia*” que expone “la necesidad que tienen los sujetos de sentirse parte de o dentro de”; una relación de identidad hacia un núcleo social, o hacia un territorio y eso es precisamente lo que permite que exista una movilidad dentro del ethos social de los sujetos.

Este principio es el eje motor de las actividades que se desarrollan en nuestro espacio, donde se tienen en cuenta tres elementos vitales que son trama del quehacer de la “educación” ambiental y del entendimiento mismo (**La conciencia**) y las diferentes esferas que hacen parte de la urdimbre de la gran telaraña de la vida social (Figura 1).

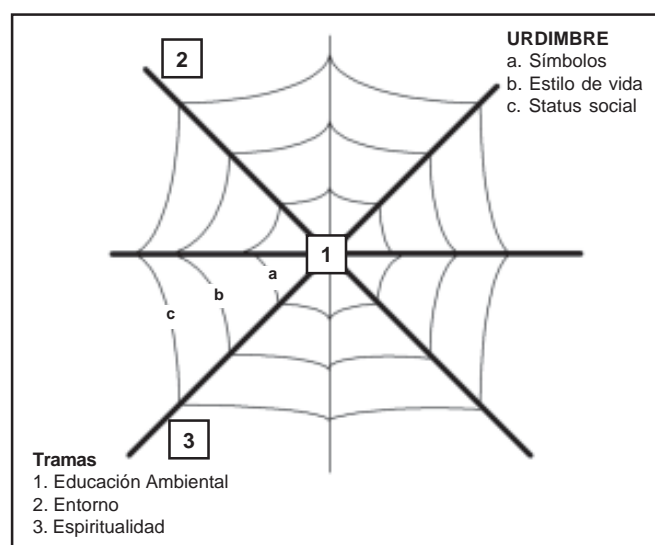


Fig. 1. Telaraña de la vida social.

Se ha realizado la revisión de los símbolos y hemos desplazado los velos impuestos por la instrumentalización, por el racionalismo ortodoxo que ha permeado desde siempre la ciencia natural y la ciencia social; a partir del reencantamiento, de la semiótica que incluye al sujeto, que desmorona la idea del individuo en la relación **medio-fin**; hemos reconocido al sujeto como esencia de cambio; así mismo, hemos intentado rescatar la historia construida por la red de relaciones sociales, creando diversos escenarios que permitan no cerrar la simbiosis propia de los procesos naturales sino abrirla al abanico de la unidad ser humano-entorno, como el escenario de las especies promisorias, los Convites y Mercados de productos agroecológicos y encuentros lúdicos, donde mujeres y hombres encuentran un lugar para el dialogo y el intercambio de saberes, la reflexión y el contraste de lo que es hoy la sociedad.

El programa de educación ambiental se ha colocado el reto de transformar el lenguaje mecánico, impersonal y por tanto excluyente, por un lenguaje que permita el proceso de entendimiento del entorno, admitiendo la construcción diversa de conceptos frente a las múltiples manifestaciones de la vida expresada dentro y fuera de los espacios naturales bajo el cielo del asombro y el rescate del sentir, es lo que hemos logrado con la actividad de “Mitos y Leyendas, los guardianes del Bosque” en la que se rescata todo el saber popular frente a esos mitos que hacen parte de la historia de los pueblos y que son revelación secreta de la relación antropocéntrica que han mantenido los humanos con la naturaleza.

Realizar una puesta en escena es seguir aportando en la estructura y re-estructura de las relaciones subjetivas bajo la orientación de la **Lúdica con Sentido**, donde el “teoros” o el sujeto contemplativo, pasa necesariamente a ser un sujeto involucrado en el quehacer de la construcción de la realidad; de esta manera cada mito involucra no solo las vivencias históricas de los pueblos, sino las mismas vivencias de los jóvenes que hacen parte de este grupo de animadores ambientales, que configuran dichos mitos para hacer visible los productos culturales de la sociedad colombiana.

Bajo este mismo camino, se han consolidado propuestas que visibilizan la problemática ambiental que de nuevo incluye a los sujetos, llamando la atención de los mismos; fomentando conceptos que denoten la necesidad de reconciliación de la naturaleza y de fragmentar la idea de la superioridad de los humanos frente al entorno. Es así como la campaña de liberación voluntaria de fauna y flora silvestre con el eslogan “No al secuestro de Fauna y Flora silvestre” desarrolla un concepto que para nuestro contexto es muy expresivo: el “secuestro”, según el diccionario este acto significa, retener indebidamente a una persona con un fin específico; sin embargo la campaña desarrollada busca redefinir dicho significado para sumarle además la retención indebida de la diversidad biológica en los hogares, haciendo

hincapié en el quebrantamiento de las leyes que rigen la sociedad, y lo segundo y más importante la necesidad de hablar de libertad bajo criterios éticos que resignifiquen este criterio importante en la vida de los seres humanos.

La campaña busca la defensa de la vida como derecho inalienable de todos los seres vivos que existen sobre el planeta, demostrando como el “secuestro” o la extracción selectiva de especies vulnerables de extinción, rompe todo el proceso natural de los ecosistemas, incluido el ser humano. Desde el egoísmo y el “utilitarismo” se mantiene una relación impersonal que se justifica con la transacción comercial y de estatus social (Derechos de propiedad intelectual y el buen nombre) que va en contravía de los derechos colectivos en el disfrute del paisaje y de los procesos sociales que dan esencia y conciencia en el entendimiento de la naturaleza.

Con dicha propuesta se logró en los municipios de Caldas, fomentar el compromiso ciudadano en la defensa de la vida, generando inquietud y sobre todo reconociendo la urgente necesidad de conservar y proteger la biodiversidad en los relictos boscosos de nuestra zona. Hubo entonces, entregas masivas de fauna en cautiverio, en su mayoría Loros, Iguanas, Micos, Tortugas y Serpientes que fueron entregados al Centro de atención y valoración de fauna silvestre (CAV).

Por otra parte y complementando las anteriores actividades, se realiza el “trueque de lenguajes”; entre seres desconocidos, que se dibuja y se desdibuja en los senderos de nuestro Jardín, la escritura de la naturaleza diseñada por las manos creativas de nuestros visitantes y que dejan consignado en el libro del suelo su sentir y sus emociones para ser leídos por los demás visitantes. Es el lenguaje de los elementos de la tierra, es arte con la

tierra, este arte busca encontrar las formas presentes que se manifiestan en la cotidianidad, los colores y las hojas que hacen parte del alfabeto del bosque, esto rescata la necesidad del lenguaje con un fin: la sensibilización desde el silencio, para otorgar importancia a las singularidades que hacen posible la vida.

Esto resignifica la misión del Jardín Botánico; el conjunto de actividades buscan que nuestro espacio sea un espacio donde exista diariamente “el reto para los sentidos”, y donde sea la naturaleza punto de partida para crear criterios sustentados en la ética; en el accionar donde las formas de superioridad sean abatidas por el asombro, el encanto y la legitimación de la unidad vital entre el sujeto y el objeto.

Esa condición amplia de conciencia y ciencia a partir de la ética y la espiritualidad, hace posible la manifestación espontánea y voluntariosa de estudiantes y profesionales que nos acompañan en la construcción de escenarios donde cada uno se fortalece intelectualmente para extender su saber al servicio de la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

Anónimo. 1996. Instituto Alexander Von Humboldt. Plan Nacional de Jardines Botánicos de Colombia.

Bourdieu, P. 2001. La teoría del mundo social. Ed. Siglo XXI.

Tobasura, I. & Sepúlveda. 1997. *Revista Luna Azul*, Universidad de Caldas. Comité de educación ambiental. Vol. 2 (1).

Weber, M. 1921. Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica.

**Recibido:** 15 de abril de 2009.

**Direcc. de los autores:** Jardín Botánico de la Universidad de Caldas, Colombia. E-mail: josegallego@ucaldas.edu.co, ssantoyo76@hotmail.com